

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994



FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-070-5 (Tomo II)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura.

902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. II

Abreviatura: AAA'94.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-070-5 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-637-99-II

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS DE SUPERFICIE EN EL MARCO DEL PROYECTO ODIEL EN 1994: MUESTREO VALDELAMUSA (HUELVA)

A. GUERRERO
J. A. LINARES
R. OTERO
F. NOCETE
A. ORIHUELA
J. C. ROMERO
P. ESCALERA
R. SÁEZ

Resumen: Los resultados más destacables de estas prospecciones superficiales han sido la verificación de nuevas y diversas prácticas sociales desarrolladas en torno a la explotación de los recursos líticos, que ponemos en correlación con las ya analizadas en el mismo marco territorial del complejo volcánico-sedimentario de Cerro del Andévalo-Valdelamusa.

Summary: The most notable results of these superficial prospection has been the verification of new and various social practices about lithic resources exploitation, that we study in correlation with the already analyzed: in the same territorial boundary of Volcanic-Sedimentary Cerro del Andévalo-Valdelamusa Complex.

Las prospecciones del sector onubense de Valdelamusa (Andévalo Central) han supuesto una nueva constatación de distintos procesos cantero-mineros diferentes a los ya analizados por el Proyecto Odíel¹. Este sector se encuentra enclavado en el complejo volcánico-sedimentario de Cerro del Andévalo-Valdelamusa, en el que contamos con otros registros empíricos que nos definen de manera precisa la existencia de diferentes modelos de articulación entre las redes de poblamiento y la explotación de las materias primas (chert y tufitas) tanto a nivel diacrónico como sincrónico². Todo esto nos lleva a recalcar la importancia de comprender las distintas manifestaciones prehistóricas en un marco territorial amplio, sin el cual tendríamos una visión sesgada y reduccionista de las diversas presencias, naturalezas y fenomenologías arqueológicas.

Con la evaluación empírica de estas experiencias incidimos, nuevamente, en la idea de intentar definir y/o explicitar las diversas prácticas sociales que se han generado en torno a la explotación de los recursos líticos, desde el aprovisionamiento de la/s materias/s, la producción, su consumo y su circulación hacia posibles comunidades receptoras.

En el caso que presentamos, observamos, desde un primer nivel arqueográfico dos momentos relacionados con los procesos cantero-mineros. Uno referente a comunidades cazadoras-recolectoras anteriores al Xº Milenio a.n.e., y otro, al período del IIIº Milenio a.n.e. En ambos momentos se han explotado las materias primas de entorno inmediato, en donde afloran rocas ácidas y básicas que están intruidas como *sill epizonales* en una roca tuftítica silíceo, siendo el aprovechamiento tanto de los materiales sedimentarios como de las rocas volcánicas ácidas. Ambos materiales poseen un grano muy fino y un comportamiento mecánico similar, de ahí la dificultad de distinguir unos de otros a nivel macroscópico, y asignar, de una manera correcta, los restos arqueológicos con sus correspondientes fuentes de suministro.

Estas rocas, sometidas a estudios químicos y petrográficos, nos permiten conocer las distintas naturalezas y composiciones mate-

riales de las mismas. Esta labor se constituye en un elemento fundamental para reconocer las distintas áreas receptoras y la procedencia de las materias primas³. Con estos argumentos, más los derivados de la contrastación empírica y contextualización del registro arqueológico, podemos asignar a los sitios arqueológicos (posibles áreas de consumo) y a las canteras (áreas de explotación de materias primas líticas) un espectro cronológico más acorde, que no sólo se apoye en las ya caducas, tipologías tradicionales; además de poder discriminar las distintas prácticas sociales que se generan en torno a la explotación de los recursos líticos y los distintos modelos que observamos en la articulación entre las fuentes de suministro y las redes de poblamiento, o en relación con las otras actividades socioeconómicas.

En momentos anteriores al Xº Milenio a.n.e., observamos diferentes presencias y naturalezas de registro arqueológico, a pesar de ser un área bastante restringida en la que los yacimientos se encuentran muy próximos los unos a los otros (fig. 1), lo que nos ha posibilitado discriminar las áreas de hábitat y consumo, de los lugares de producción relacionados con la explotación de los recursos líticos (desde la captación-extracción y/o hasta la elaboración del producto final) es decir, lo que venimos definiendo como una cantera.

De este modo, el enclave CA-95 es el único sitio que puede ser considerado como una cantera en el sentido estricto del término. En él, contamos con un registro arqueológico que nos define, de una manera precisa, todo el proceso de explotación cantero-minero, desde la captación-extracción hasta la transformación en un producto lítico, con todos los procesos de trabajo intermedios. Sin embargo, no negamos que en los lugares de aprovisionamiento donde no se culmina todo el proceso de producción, no puedan ser considerados como canteras, ya que determinadas comunidades desarrollan unas estrategias de aprovisionamiento de recursos líticos previamente formateados en bloques, prenúcleos o núcleos, sin tener por qué elaborarse el útil en la misma fuente de suministro. De todas formas, lo más recurrente es que en una misma fuente de suministro se desarrollen diferentes y diversos procesos de trabajo, ya sean o no coincidentes en el tiempo.

En esta cantera abundan los desechos de talla derivados de los desbastados de la materia prima para el formateo de soportes lascas, así como núcleos agotados y, en menor medida productos líticos ya terminados (fig. 2a). Los sistemas de explotación de la materia prima evidencian una actividad más compleja que la simple captación del material de superficie, pudiéndose constatar la presencia de medios de producción fracturados para la extracción de estas rocas volcánicas, tales como mazos y martillos, cuya naturaleza geológica se corresponde con la de los materiales de las zonas inmediatas y cercanas. La misma forma en que afloran estos materiales (en capas de poco espesor apiladas en series de aproximadamente 2 ó 3 metros de ancho) no permiten la presencia de

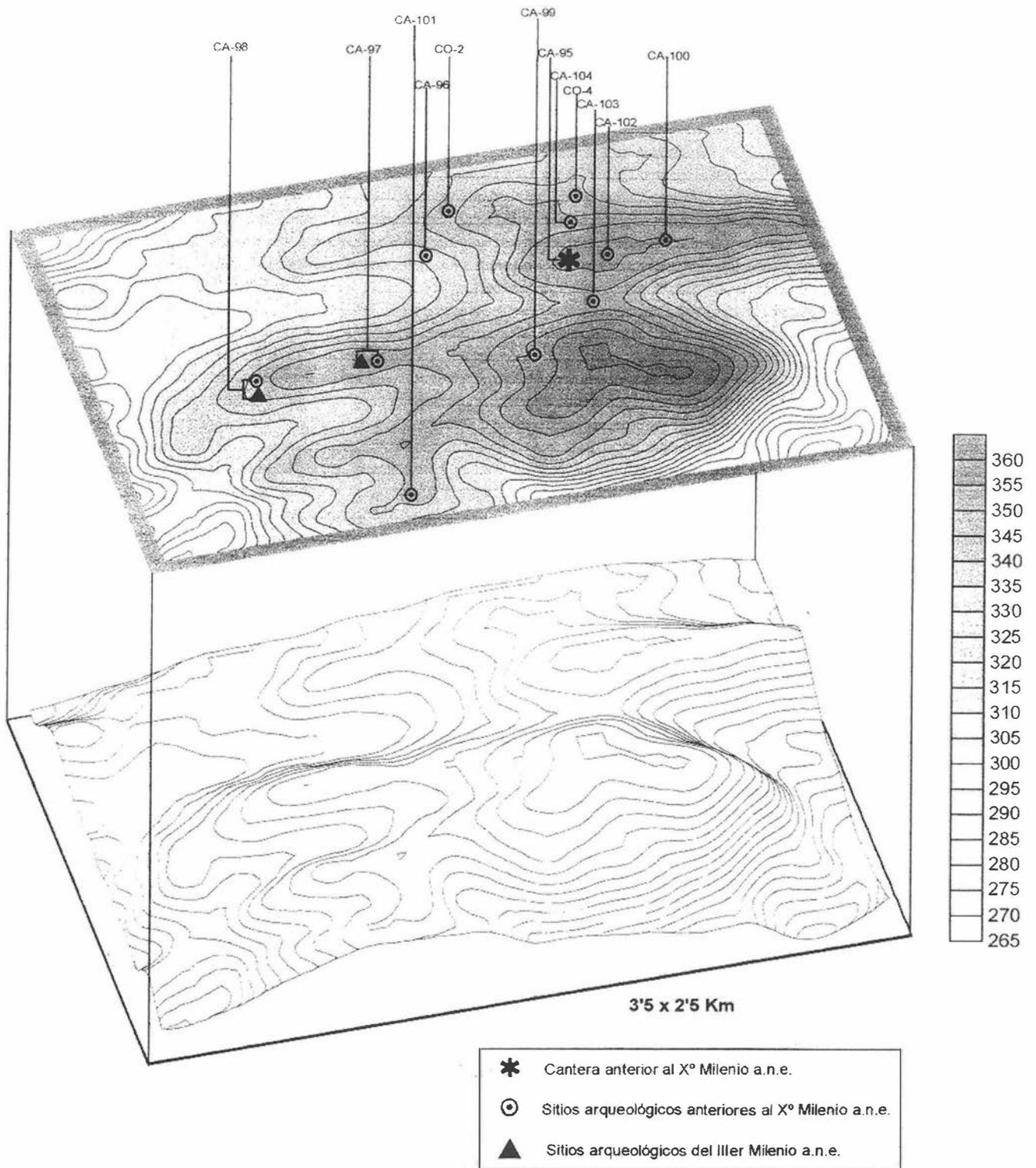


FIG. 1. Localizaciones arqueológicas del entorno de Valdelamusa (1:10.000).

grandes nódulos o bloques en superficie que puedan ser captados, sino que se ha de desarrollar una intervención extractiva en las mismas zonas de afloramiento, por lo que estas presentan una morfología (derivadas de este sistema de explotación) a modo de pequeñas trincheras.

Con respecto a los demás enclaves arqueológicos anteriores al Xº Milenio a.n.e., considerados como posibles zonas de hábitats o

de frecuentaciones estacionales, nos encontramos con un registro que contrasta con el caso anteriormente expuesto. Las diferencias no radican en la elección topográfica para el asentamiento, ya que en ambos casos todas las localizaciones se concentran en una amplia zona amesetada conformada por una sucesión de lomas, ni tampoco en cuanto al tipo de material, ya que en todas éstas podemos documentar la presencia de conjuntos líticos que se adscriben

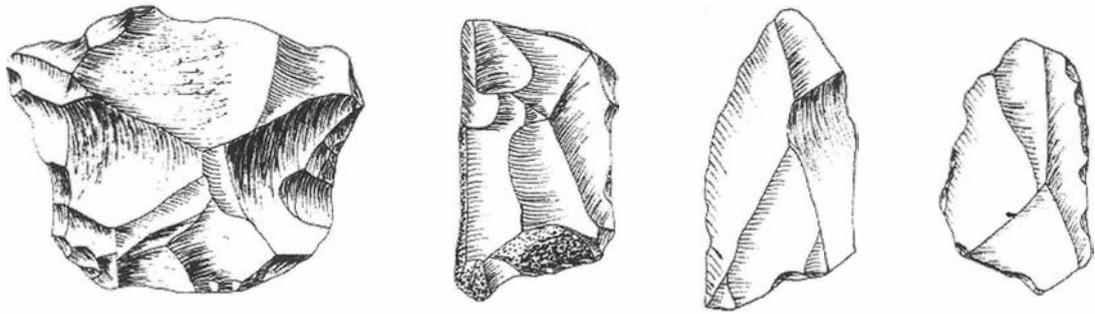


FIG. 2a

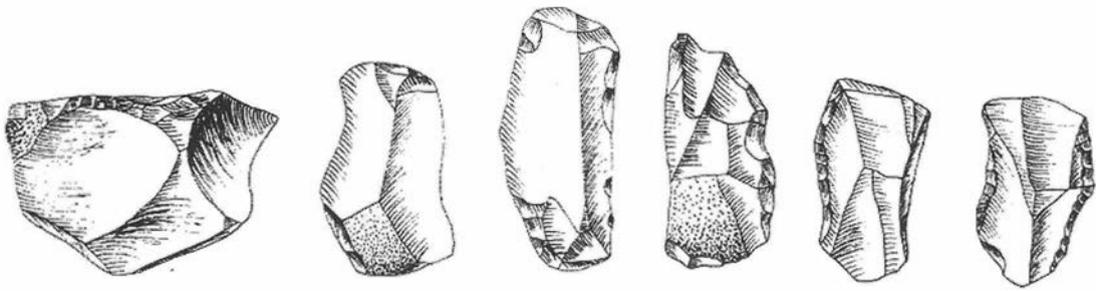


FIG. 2b

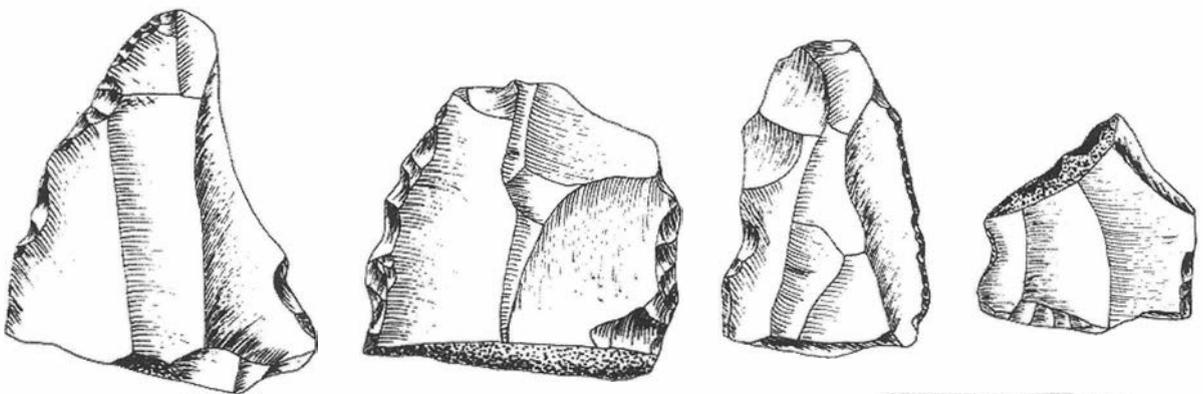


FIG. 2c



a lo que tradicionalmente se viene denominando como Paleolítico Medio y Paleolítico Superior; sino en la manera que se nos presenta el registro arqueológico y en la vinculación que tienen estos sitios con las fuentes de suministro.

Todos estos sitios arqueológicos presentan unos items materiales recurrentes y uniformes, predominando los productos líticos denominados arqueográficamente como raederas, raspadores, perforadores, buriles..., sobre los soportes o núcleos para la extracción de lascas y deshechos de talla. Esta evidencia apunta la posibilidad de que éstas sean áreas de consumo, al no estar vinculados directamente con los afloramientos de materias primas. En cuanto a los materiales líticos explotados para la elaboración de estas manufacturas talladas, podemos discriminar a (nivel microscópico) que se han captado las mismas rocas derivados de los procesos de cantería de CA-95, como también diferentes rocas volcánicas y sedimentarias de otras fuentes de suministro que afloran en las zonas cercanas e inmediatas a estos sitios arqueológicos.

Si bien todos estos enclaves presentan una serie de características coincidentes y recurrentes, se pueden observar diferencias entre unos y otros. En determinados casos, como en las localizaciones CA-96, CA-102 y CO-2, en el registro material destacan la presencia de núcleos agotados y, en mayor medida, productos líticos terminados (fig. 2b). Esto nos lleva a plantear la idea de que a estos lugares los recursos líticos que han sido captados pueden llegar de dos formas no excluyentes: o bien ya formateados como núcleos o soportes para la extracción de lascas, con lo que los procesos finales de trabajo se llevarían a cabo en estos mismos sitios; o bien, ya siendo productos líticos acabados.

Los otros sitios arqueológicos (CA-97, CA-98, CA-99, CA-100, CA-101, CA-103, CA-104, C0-4), se ubican, al igual que el resto de las localizaciones, en una extensa zona amesetada, en lomas distanciadas unas de otras, conformando un tipo de poblamiento muy disperso, en un ámbito geográfico muy específico, topográficamente más elevado que el territorio circundante, lo que permite una amplia visibilidad respecto al mismo; y próximos a cursos de agua. En ellos predominan, casi exclusivamente, la presencia de productos líticos (fig. 2c), lo que nos está definiendo, de una manera más clara que las restantes localizaciones, contextos de consumo en zonas de hábitats.

El estudio de la articulación entre las fuentes de suministro, los procesos de trabajo que se organizan en torno a las actividades de cantería, y las redes de poblamiento de las comunidades anteriores al Xº Milenio a.n.e., nos lleva a plantear una serie de reflexiones que habrán de contrastarse con posteriores registros materiales de excavaciones sistemáticas:

- Debemos matizar la actitud depredadora, que se atribuye, como pauta común y habitual, a las comunidades cazadoras-recolectoras respecto a la explotación de los recursos líticos. Es cierto que en los enclaves arqueológicos que se han registrado aparecen materias primas distintas y diversas del medio geológico más próximo e inmediato, lo que nos puede estar indicando una conducta indiscriminada para el aprovisionamiento de estas rocas, sin embargo, en la cantera CA-95, observamos una explotación "sistemática" e "intensiva", ya sea porque es un lugar habitual de frecuentación para el abastecimiento de estos recursos por parte de éstas y otras comunidades, o también porque en algún momento se ha generado un modo de explotación más intensivo de estas materias primas, al poder considerarse éste más cualificado y óptimo para la elaboración de determinadas manufacturas talladas ⁴.

- Aunque las áreas de hábitats y/o consumo no parecen haberse establecido en los mismos puntos de afloramiento de las materias primas, si que parecen haber priorizado la presencia abundante de estas rocas volcánicas y sedimentarias en las proximidades. De este modo, se puede considerar este hecho como un elemento más a añadir, junto a los demás analizados: proximidad de cursos

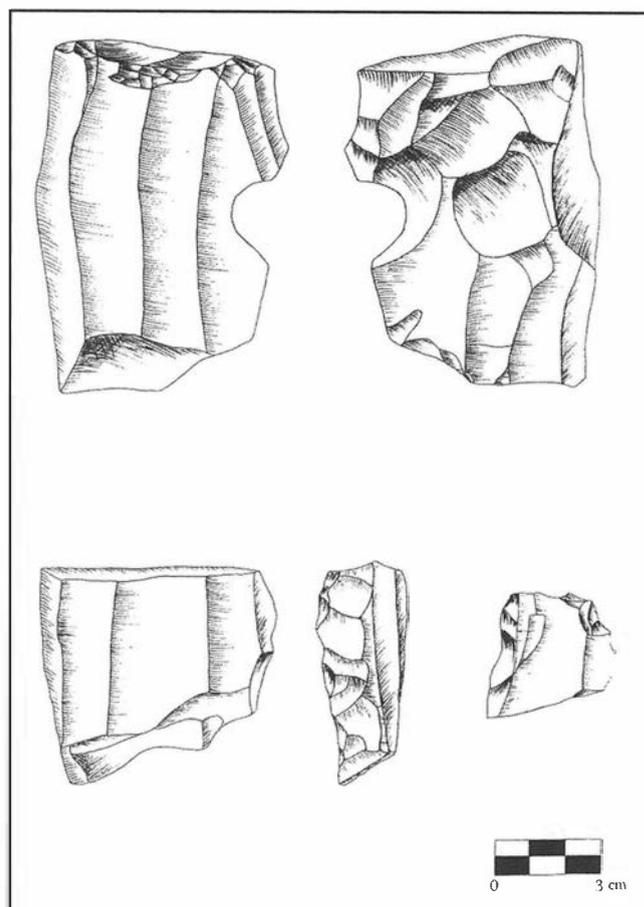


FIG. 3.

de agua, ubicación topográfica..., en cuanto a la elección y preferencia de estos sitios para el asentamiento. Esta evidencia parece confirmarse a medida que nos distanciamos de este ámbito geográfico, puesto que nos encontramos con una aparente disminución de las localizaciones. No obstante, no debemos olvidar que las comunidades cazadoras-recolectoras, por su propio sistema socioeconómico, están en constante circulación, desplazándose frecuentemente. El poblamiento disperso que encontramos parece ser una prueba de este tipo de comportamiento, ya que estos enclaves arqueológicos, más que asentamientos "estables", hemos de considerarlos como sitios de frecuentaciones estacionales periódicas y constantes.

- Inferimos que las materias primas líticas explotadas son un recurso de uso compartido por estas comunidades. Esta gestión de los recursos líticos ya la apuntamos para otras áreas del Andévalo onubense ⁵ en distintos momentos cronológicos, por lo que parece ser una pauta bastante frecuente.

Para el III Milenio a.n.e., contamos solo con los enclaves CA-97 y CA-98. En estos sitios arqueológicos nos encontramos con un registro que se limita solamente a la presencia de soportes para la extracción de láminas (fig. 3), no documentándose otros procesos de trabajo relacionados con las actividades de cantería, como son los desbastados y los desechos de talla derivados del formateo de estos núcleos prismáticos. Tampoco estos sitios se localizan en los mismos puntos de afloramiento de las materias primas explotadas, sino en lomas que sobresalen de esta amplia zona amesetada. Estas evidencias parecen apuntar que estos recursos son captados por diversas comunidades móviles que frecuentan estacionalmente estas fuentes de suministro en virtud de las necesidades generadas por sus prácticas socioeconómicas.

No obstante, no debemos olvidar que en estos mismos momentos del III^{er} Milenio a.n.e. se están desarrollando unas actividades de cantería con unas formas de explotación notoriamente optimizadoras, donde rigen los criterios de la intensificación, la especialización productiva, la división técnica y espacial del trabajo y una circulación restringida y a larga distancia de determinados productos líticos elaborados sobre materias primas singulares: las tufitas del Pulpito (Cerro del Andévalo) ⁶ y las dacitas de la última fase de explotación del Cerrajón (Calañas) ⁷. Esta clara especialización territorial de los procesos cantero-mineros se puede constituir en un argumento explicativo de por qué en un mismo marco territorial y temporal se articulen distintos modelos de explotación de los recursos líticos. De este modo, junto a comunidades especializadas en procesos productivos canteros, coexisten otras, que por exclusión al acceso y a la explotación de esas materias primas singulares, como son las localizadas en este muestreo de Valdelamusa, explotan otros recursos líticos que podrían ser de uso compartido y no restringido.

A tenor de todo lo expuesto, constatamos que las prácticas sociales y los modelos de explotación de los recursos líticos para manufacturas talladas, así como también las distintas formas del poblamiento y las actividades socioeconómicas que se relacionan con las mismas, no son universales, ni a niveles diacrónicos ni sincrónicos. Esta variabilidad arqueológica es una tendencia bastante habitual en el Andévalo onubense y, como vemos, las diferencias ya no sólo se nos presentan en grandes ámbitos territoriales, sino también en la misma zona geográfica del complejo volcánico-sedimentario del Cerro del Andévalo-Valdelamusa.

Notas

¹ F. Nocete *et alii*: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992. I: Muestreo Valverde del Camino II (Huelva). A.A.A. de 1992, vol. II. Sevilla, 1996.

———: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992. II: Muestreo Odiel-Oraque (Calañas, Huelva). A.A.A. de 1992, vol. II. Sevilla, 1996.

———: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992. III: Muestreo Sotiel Coronada-Calañas (Huelva). A.A.A. de 1992, vol. II. Sevilla, 1996.

———: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1993. I: Muestreo Cerro del Andévalo-Calañas (Huelva). A.A.A. de 1993, vol. II. (en prensa)

² F. Nocete *et alii*: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel durante 1993. I: Muestreo Cerro del Andévalo-Calañas...

³ F. Nocete *et alii*: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel durante 1993. I: Muestreo Cerro del Andévalo-Calañas...

⁴ P.Y. Demars: L'utilisation du silex au Paléolithique Supérieur: choix, approvisionnement, circulation. C.N.R.S. Bordeaux, 1982.

⁵ F. Nocete *et alii*: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992. I: Muestreo Odiel-Oraque...

⁶ F. Nocete *et alii*: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel durante 1993. I: Muestreo Cerro del Andévalo-Calañas...

⁷ F. Nocete *et alii*: Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992. III: Muestreo Sotiel Coronada-Calañas...